



Instituto de las Hijas de María Auxiliadora
Via dell'Ateneo Salesiano, 81 – 00139 Roma
EL SUPERIOR GENERAL

Mis mejores deseos para las/os exalumnas/os Roma, 16 de diciembre de 2023

Queridas/os exalumnas/os, nos reunimos con alegría en esta cita anual para intercambiar los mejores deseos de una santa Navidad y un pacífico 2024, que esperamos sea mejor que el año pasado.

No podemos ignorar que los tiempos en los que vivimos son confusos y contradictorios. Estamos inmersas/os en grandes deseos de paz, pero están abrumados por la violencia y las guerras, que son feroces e inhumanas en muchas partes del mundo. Sin embargo, en esta época, ¡sigue siendo Navidad! Jesús no nos abandona y nos renueva el misterio de su Natividad, nos relanza en la esperanza y en la confianza. Su venida nos permite renacer desde dentro, encontrar en él de nuevo la fuerza del amor, acoger el anuncio que resuena de nuevo en la noche santa: "*Hoy nos ha nacido el Salvador*". El Señor, el Rey del Universo, elige venir al mundo pequeño y humilde, como todos los hijos de la humanidad, para hacernos hijas/os de Dios. Nuestra fe, a menudo vacilante, se fortalece en Él: todos somos hijas e hijos amados con un amor gratuito, único, total, desinteresado.

En el pasaje de Isaías 9:5 leemos:

*"Porque nos ha nacido un hijo,
se nos ha dado un hijo.*

*Sobre sus hombros está el signo de la soberanía
y es llamado:*

Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre por los siglos, Príncipe de Paz"

Y este Hijo, débil y frágil, entra en el mundo en un establo oscuro, Luz en la noche.

Él nos permite descubrir algo importante: como en Belén, también a Dios le gusta hacer grandes cosas con nosotros a través de nuestra pobreza. Jesús, nuestra salvación, yace en el pesebre y no teme nuestra pobreza, ¡conoce nuestra fragilidad e deficiencia! Nos pide que le dejemos espacio para transformarnos, para recibir la gracia de su pequeñez.

Él es el Príncipe de la Paz, viene a traernos la paz o, mejor, a ayudarnos a construir la paz en el desierto de nuestra soledad, donde la gente a menudo muere por falta de amor. Nos enseña a cuidar de las personas que nos rodean sin dejar a nadie de lado.

Ante Él, el Esperado de los siglos y Señor del Universo, podemos postrarnos y adorarlo como lo hacen los Pastores, los Magos, sin temor a haber equivocado la meta y el camino, solo porque nos encontramos frente a un Niño, una criatura sin voz y sin poder. Nosotros también queremos adorarlo. Adorar a Dios significa aprender a estar con Él, detenerse y dialogar con Él, sintiendo que Su presencia es la más verdadera, la mejor, la más importante de todas.

Adorar al Señor es declarar que él es el único Dios de nuestras vidas y de la historia de todos los tiempos.

A él, por tanto, le confiamos nuestra vida, el presente y el futuro de la humanidad, de las personas que queremos, de las que nos encontramos cada día pero que no conocemos.

Pidamos que siga siendo el Rey de la paz para todos, que nos dé la paz, que nos ayude a construir la paz.

¡Entonces será realmente Navidad!

Sor Chiara Cazzuola
Superiora General del Instituto FMA
